

Uno como han muchos

Y el serrucho que sostenía en sus callosas manos cayó al suelo, produciendo al chocar contra el pavimento una queja tristísima que fue a morir entre las revueltas virutas. Abundante sudor corría por sus demacradas facciones; el cuerpo extenuado se dobló en un anhelo de descanso.

Con un gesto desesperado cogiose Juan la cabeza entre las manos, y trató de coordinar las ideas.

Se encontraba cansado y débil, muy débil, pues en todo el día no había probado un solo bocado ¿Cómo hacerlo? si el mísero jornal de la semana se había ido en pagar el alquiler de la pocilga en que vivía y en cancelar una cuenta que debía a su patrón, el cual a pesar de sus ruegos, no quiso aguardar para que le fuera pagada otro día.

Ni él ni su familia habían comido ese día.

Al pensar en eso, lágrimas de dolor y cólera asomaron a sus ojos; recordaba el llanto del hijito de su alma, de su Carlitos, que le pedía pan con su vocecita apagada y temblorosa por la debilidad; parecíale tener en frente las facciones pálidas y dolorosas de su esposa, enrojecidos los ojos por un llanto silencioso y desesperado de madre que sufre angustias infinitas; en sus oídos vibraban todavía las quejas de su madre, de su pobre y anciana madrecita, que moría en un duro lecho, falta de alimentos y medicinas.

Y sus pensamientos se hicieron más tristes, al recordar la desolación

de aquellas noches frías y lluviosas, durante las cuales el agua enfangaba el piso de aquella covacha inmunda y falta de aire, de la cual era dueño un miserable sin conciencia, que cobraba alquileres exorbitantes. ¡Noches terribles de miseria, en las cuales todo era dolor! Noches en las que el sueño huía, dejando libre campo a los pensamientos fúnebres y sombríos, que hieren el alma y aniquilan el cuerpo.

Esas noches de tristezas infinitas y de lágrimas de sangre, que el manto negro de la noche oculta a los ojos de las gentes, no sólo él las vivía.

El sabía de muchas madres que gemían desesperadas, en lóbregas y desnudas estancias, lamentando la caída de una hija. De prostitutas que al reír, lloraban interiormente una caída obligada por la miseria. De padres que sufrían al tener noticias del hijo, recluido allá en un remoto asilo penitenciario. Y sintiéndose asqueado ante ese cuadro, ante esa escena cuyo representante es el pueblo y cuyo autor y espectador es la sociedad capitalista, una idea infernal invadió su mente; no pensando en las consecuencias fatales que para los suyos traería su acto; no meditando en la soledad y en el aumento de miseria en que los dejaría sumidos, tomó con mano histérica un formón y lo sepultó en su pecho, destrozando su pobre y adolorido corazón ¡No sabía el infeliz, que estaba muy cerca la época de su redención!

PREPARAOS!!!

Tiempos de esclavitud, ignorancia y dolor, han sido para los pueblos los tiempos de las edades pasadas. Tiempos de soberanía, sapiencia y felicidad, lo serán los de las edades venideras!

Llegará el día en que los pueblos saldrán de ese lodazal de miseria y dolor en que los tiene sumidos la injusticia humana. Se vivirán días en los cuales las palabras tuyo y mío, no tendrán razón de ser, pues todo lo mío será tuyo y todo lo tuyo será mío. En toda la superficie terrestre se oírán un

canto ferviente al trabajo y reinarán la paz y la alegría.

¿Y cuándo ocurrirá eso? preguntarán los incrédulos.

Eso ocurrirá muy pronto, obreros, si vosotros os preparáis. Si en lugar de la cantina visitáis la Biblioteca; si en vez de estar dispersos os unís, en un bloque único y hermanado. Si dejando a un lado los egoísmos y las rencillas ruines, os agrupáis con un sólo ideal: el de que triunfe la justicia, para desterrar el dolor y la iniquidad.

Hombres que interesan al Pueblo

LENÍN

El 10 de de Abril de 1870 nació en Simbirsk el genio revolucionario más grande de los tiempos modernos: Vladimir Ilych Ulianov, llamado por otro nombre Nicolás Lenín. Rusia fue la patria de este hombre cuyas ideas evolutivas fueron a manera de lima con la cual se rompieron los eslabones de aquella cadena que amarraba a un pueblo esclavizado desde tiempos inmemorables.

Tanto él como sus hermanos dieron muestras de una inteligencia privilegiada, que su padre procuró encausar por los senderos del estudio.

El hermano mayor de Lenin, Alejandro dedicó todo su talento a las luchas reformistas, por lo cual fue ahorcado a la edad de diecisiete años. Esta muerte prematura hizo profunda impresión en el joven Vladimir, el cual desde ese entonces sintió odio mortal por las clases opresoras del pueblo, de las cuales había emanado la sentencia. Una vez terminados sus estudios secundarios entró en la Universidad de Kazan, de la cual fue pronto expulsado por sus ideas socialistas.

No se desanimó por esto, y siguió luchando por despertar en aquel pueblo envilecido y humillado el deseo de sacudir el yugo oprobioso de la esclavitud. Dedicóse a escribir para el pueblo y por el pueblo, por lo cual fue considerado peligroso para la tranquilidad del país, siendo desterrado a la Siberia por las autoridades.

Una vez terminada su condena se le prohibió que residiera en su patria, por lo cual se trasladó a la Europa Occidental desde donde siguió laborando por su partido. La vida de miserias y privaciones que tuvo que soportar da una idea clara del carácter de este hombre, en cuya mente sólo existía una idea: **LIBERTAR AL PROLETARIADO DEL CAPITAL.**

En su constante labor tuvo que luchar varias veces contra sus mismos compañeros, los cuales muchas veces no lo supieron comprender. En 1903 fue nombrado jefe del "bolsheviquismo" y desde esa fecha su historia se confunde con la de la Revolución Rusa, cuyo desenlace fue el triunfo completo de las ideas socialistas que llegarán a imperar en todo el mundo.